Z/12764

Año I. Domingo 23 de Mayo de 1869. Núm. 6.

LA VOZ DEL PROGRESO,

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y CIENTÍFICO.

Precio de suscricion.

Un mes 4 reales en toda España.

Punto de suscricion.

Sevilla: Calle del Rosario, 21 moderno.

REVISTA POLÍTICA.

El acontecimiento grande de la semana y digno de que fijemos en él nuestra atencion, si nó por lo inesperado por lo trascendental, es la votacion del artículo 33 por las Constituyentes.

Despues de varios discursos, notables algunos de ellos, en pró y en contra de la forma de gobierno que se trata de continuar en España, la mayoría de las Córtes ha juzgado que la mas conveniente para nuestro pais es la monárquica, en la cual ha vivido hasta ahora, para la cual solamente está educado, y á cuyo organismo está destinado, no de una manera fatal y perpétua, pero sí en tanto que el estado de su ilustracion no entre en un período de mayor progreso. Las Córtes han creido tambien que esta era la forma que mejor podia resolver las distintas cuestiones pendientes y evitar otras á que darian lugar en la forma republicana las promesas hechas por los partidarios de esta clase de gobierno: y últimamente no han visto en ella las complicaciones diplomáticas á que la república daria lugar en España, respecto de casi toda la Europa.

Por su parte la minoría no ha escaseado los ataques á la decision de sus contrarios, valiéndose ya de los principios abstractos y lógicamente inflexibles de la filosofía política, ya de los seductores razonamientos que el sentimiento puede prestar en favor de una causa que se presenta con el doble atractivo de la novedad y del favorecimiento ilimitado á las clases pobres. Comprendiendo que á su poca fuerza numérica agregaban tambien la desventaja de luchar contra un partido tan liberal como ellos y que profesa sus principios políticos todos, han tratado los diputados republicanos, aunque inútilmente á nuestro juicio, de demostrar que entre ellos y los monárquico-democráticos existia, no ya una diferencia de forma sino de esencia, pretendiendo que la libertad es absolutamente imposible en la forma monárquica y no comprendiendo que incompatible ha sido con infinitas repúblicas é incompatible habria de ser con la que pudiera ó quisiera formarse en la España de nuestros dias. Llevados los republicanos de su violencia han dicho tanto y tanto contra la monarquía, que la monarquía que han combatido ha sido una monarquía perfectamente absoluta, quedando por lo tanto sin efecto sus tiros, que se dirigian á otro blanco que al artículo 33 de la constitucion, que penetraban en monarquías al uso de las de los czares y semejantes á la de Isabel de Borbon, tan condenadas por los demócratas como por los republicanos.

La demasiada generalidad de los argumentos bien sabido es que los inutiliza; y muchos diputados no acaban nunca de comprender que los discursos académicos no son para unas Córtes, ó si lo comprenden no tienen el suficiente tacto para introducir en sus discursos las grandes verdades filosóficas é históricas necesarias á su razonamiento, sin que constituyan una divagacion inocente. Palpable está, por ejemplo, en el discurso del señor Palanca, uno de los pronunciados en favor de la república que mas nos han agradado, lo que acabamos de decir. Con grandes consideraciones abstractas, acerca de la marcha de la humanidad, no se rebate á los que en apoyo de su conducta nos muestran un pueblo inhábil para la república, un estado de cosas que no consiente la república, unas naciones poderosas que no puoden tolerar una república en España. A razones tan concretas, positivas y fundadas se contesta con otras semejantes. Lo contrario es dar en el error del señor Palanca que nos presenta una forma como ideal de la humanidad, como si pudiera afirmarse por nadie que la república es un progreso respecto de la monarquía en absoluto y no en atencion á mil contingencias dadas. No sabemos cómo el diputado republicano ha comparado la libertad en una monarquía á las concepciones de Fidias, de Rafael y de Miguel Angel, encerradas en las groseras formas de un ídolo chino.

Para nosotros, por el contrario, la libertad encerrada en la forma republicana en nuestra España actual, seria la tiranía ejercida de una manera ó de otra, lo decimos con franqueza; y como ante todo somos liberales, á todo cuanto pueda halagar, no la conveniencia de la libertad sino eso que pudiéramos llamar fantasía radical, preferimos lo que sirve de sólida base al triunfo de la hermosa causa que no ha logrado nunca consolidarse en este pais por la exageracion y los extravíos de las pasiones.

FORMICA.

(CUENTO FANTÁSTICO DE HOFFMAN.)

(Continuacion.)

El rostro de Antonio resplandeció como un relámpago, pero calló. Catalina entraba en la alcoba, seguida del padre Bonifacio, que presentó al convaleciente una escelente bebida fortificante. La salud de Salvator se restableció á ojos vistos, y pocos dias despues, tenia bastantes fuerzas para tomar sus lápices y trazar, con mano ya firme, muchos bosquejos que se proponia ejecutar próximamente en el lienzo. Antonio, convertido en amigo suyo por los lazos de un simpático agradecimiento, no le abandonaba; asistia á sus horas de trabajo, y aventuraba de vez en cuando y con modestia, sabias observaciones que anunciaban un profundo sentimiento del arte y nociones prácticas muy avanzadas. «Ah! ah! le dijo un dia Salvador, confúndame el cielo si no sois un artista disfrazado de medico!-«A qué guardar mas tiempo el secreto de mi vida?» respondió Antonio sonrojándose.-«Sí, maestro, amo las artes...-Pasion desgraciada es esa, replicó Salvator; «creedme, querido, mas vale ser buen médico que pintor mediano ó desconocido....»-¡Me atreveré á deciros, prosiguió Antonio, «que á pesar de la oposicion de mi familia, he frecuentado por largo tiempo los talleres de muchos artistas eminentes; que Annibal Carrachio no se ha desdeñado de darme algunas lecciones, y que me puedo llamar discípulo de Guido Reni?»—Ciertamente! dijo Salvador, con un acento en que se mezclaba á su pesar, una lijera tinta de ironia; pero si sois discípulo de tan grandes maestros, cómo podeis conceder mérito alguno á mis pobres obras?» —Ah! dejadme abriros mi alma por completo! Os juro que jamas he admirado un talento igual al vuestro! vos leeis en la naturaleza como en un libro y haceis vivir sobre el lienzo sus mas misteriosas bellezas! Los pintores mas famosos de Roma serian dichosos copiandoos, y no es esta, sabedlo, mi humilde opinion; es la de Guido Reni y de Pedro el Calabrés, artista como hay pocos!...—Salvator le escuchaba con asombro. Cuando Antonio hubo acabado se arrojó en sus brazos, diciéndole: «Hablais del arte con una superioridad que admiro. Arde seguramente en vos un genio que el tiempo verá florecer. Venid á enseñarme las obras que tengais hechas.

Antonio le condujo á su taller. Salvador examinó concienzudamente cada cosa: «Lo repito» dijo entonces, poseeis el fuego sagrado; pero necesitais tiempo, estudio y práctica para llegar al grado de perfeccion que únicamente constituye un gran maestro. Pues bien, querido Antonio, en vuestro lugar, yo no preferiria el pincel á la lanceta. El arte es mas ingrato de dia en dia, y los envidiosos nos hacen una guerra sin piedad. Acordaos de la suerte de Annibal Carrachio, vuestro maestro, que murió de miseria en la flor de la edad: acordaos del cobarde Belizario, que ha pagado al criado del Dominiquino, á fin de que mezclase cenizas con la cal de sus frescos, para que la pintura de este gran maestro cayera convertida en escamas bajo su mano desperada!... Tened cuidado, Antonio, la corona del artista no se compra muchas veces sino al precio del martirio!—Pero yo acepto la lucha, esclamó Scaniati, y puesto que profetizais mi futura gloria, podeis, con una sola palabra, hacerme plaza en el porvenir.» —Me adulais! dijo sonriendo Salvator; pero no importa, yo os daré todos los consejos que dependan de mí. Mirad, por ejemplo, hé aquí una *Magdalena á los pies de Cristo* que no tiene la áustera fisonomia que reclama el asunto. Es una arrebatadora figura, tal como Guido Reni hubiera podido crearla, Ah! no se inventan semejantes cabezas sin estar animado por una inspiracion viva! O mucho me engaño, ó el modelo de esta *Magdalena* está en Roma: Estais enamorado, Antonio?...»—Nada se os escapa, maestro, respondió el jóven bajando los ojos; habeis sorprendido mi secreto por entero, pero sed indulgente. Sí, yo aprecio este cuadro como á la mas querida de mis obras, y sólo vos en el mundo la habeis visto.» —Yo solo? – Vos solo, maestro, lo juro!—Oh! entonces, replicó Salvator Rosa, no temais ya á los envidiosos, vuestra suerte está hecha! Enviad este lienzo á mi casa; lo demas corre de mi cuenta. Si, teneis algo de Rafael Sanzio; no lo olvideis, pero que este pensamiento no os inspire un orgullo precoz. Toda la vida del artista no es mas que un rudo camino hacia un grado mas alto de perfeccion.»

III.

Algun tiempo despues, la Academia romana de San Lucas abria un concurso anual de pintura. Salvator quiso llevar á él la *Magdalena* de Scacciati El jurado quedó encantado de la gracia de sus contornos y de la fuerza del colorido, y no puso límite á sus manifestaciones entusiastas cuando Salbator les anunció que aquel lienzo era obra de un pobre artista, muerto en Nápoles en la indigencia y en la oscuridad. Roma entera fué invitada al espectáculo de aquella obra de un genio, arrebatado prematuramente á las artes. Se llegó á decir, en la célebre Academia de San Lúcas, que el mismo Guido Reni no alcanzaba tal perfeccion.

Un dia, en la multitud que se apretaba al rededor de la *Magdalena*, vió Salvator un hombre de edad, de gran estatura, cuya endeble figura, con dos ojos rojos por encima de una puntiaguda nariz, encuadraba en una peluca despeinada, bajo un chambergo de plumero. Este raro personage iba vestido con un justillo español con bordados azules y botones de acero bruñido. Una capa oscura, medias de color gris claro y zapatos cargados de nudos de cinta pajiza, le hacian parecerse á la caricatura de un traidor de comedia. Se entregaba á una séria de contorsiones burlescas, lanzaba suspiros ahogados, abria y cerraba sus ojos, y tomaba posturas increibles ante la famosa *Magdalena*. A cada minuto dejaba escapar una esclamacion de placer, tan afectada que los espectadores próximos á él le creian loco Salvator le oyó quejarse de su pobreza, que le impedia adquirir una obra maestra tan rara para bendecir despues á Dios, á la madona y á todos los santos de haber puesto al autor en el paraiso. *(Se continuará.)*

SEVILLA:—1869.
Imprenta de A. Mata.—Confiterías, 20 moderno.

2/12764

Á MATILDE. (1)

(Lóndres: 1832.)

Aromosa, blanca viola,
Pura y sola en el pensil,
Embalsama regalada
La alborada del Abril.

Junto al márgen florecido
De escondido manantial,
Solo avisa de su estancia
Su fragancia virginal.

Alli el aura sosegada
Con callada timidez,
Hiere apenas cariñosa
Su donosa candidez.

Silencioso el arroyuelo
Con recelo besa el pié,
Y ni dice su ternura
Ni murmura su desden.

Y su imágen mira en ella
La doncella con rubor;
Que es la viola pudorosa
Flor hermosa del candor.

Tal, Matilde, brilla pura
Tu hermosura celestial,
Y es mas cándida tu risa
Que la brisa matinal.

Nunca turben esos ojos
Los enojos del amor,
Siempre añada tu alegria
Lozanía á tu esplendor.

(1) No podemos menos de hacer constar públicamente nuestro agradecimiento al Sr. D. Manuel Maria Asensio, á cuyo ilustrado celo y buena amistad debemos muchas de estas poesías.

Y el que brilla refulgente
Claro oriente de tu edad,
Nube impura no mancille:
Siempre brille tu beldad.

Mas si gala al bosque umbrío
El rocío suele dar,
Porque aumente así tu encanto
Vierte el llanto de piedad.

Y venida tú del cielo
Por consuelo al infeliz,
Brillarás modesta y sola
Cual la viola del Abril.

(El Pensamiento.)

A UN RUISEÑOR.

SONETO.

Canta en la noche, canta en la mañana,
Ruiseñor, en el bosque tus amores;
Canta, que llorará cuando tú llores
El alba perlas en la flor temprana.

Teñido el cielo de amaranto y grana,
La brisa de la tarde entre las flores
Suspirará tambien á los rigores
De tu amor triste y tu esperanza vana.

Y en la noche serena, al puro rayo
De la callada luna, tus cantares
Los ecos sonarán del bosque umbrío.

Y vertiendo dulcísimo desmayo
Cual bálsamo suave en mis pesares,
Endulzará tu acento el llanto mio.

FRAGMENTO.

Y á la luz del crepúsculo serena
Solos vagar por la desierta playa,
Cuando allá mar adentro en su faena
Cantos de amor el marinero ensaya,
Y besa blandamente el mar la arena,
La luna en calma al horizonte raya,
Y la brisa que tímida suspira,
Dulces aromas, y frescor respira.

Y húmedos ver sus ojos de ternura
Que abren al alma enamorada un cielo,
Estáticos de amor y de dulzura
Con blando, vago y doloroso anhelo;
Mágia el amor prestando á su hermosura,
Y el pensamiento deteniendo el vuelo,
Allí donde encontró la fantasía
Ciertas las dichas que soñó algun dia.

Y respirar su perfumado aliento,
Y al tacto palpitar de sus vestidos,
Penetrar su amoroso pensamiento
Y contar de su pecho los latidos,
Exhalar de molicie y sentimiento
Tiernos suspiros, lánguidos gemidos,
Mientras al beso y al placer provoca
Con dulce anhelo la entreabierta boca.

A.....

Son tus lábios un rubí,
Partido por gala en dos,
Arrancado para tí
De la corona de Dios.

FRAGMENTOS DEL DIABLO-MUNDO.

¡Ven mas cerca de mí, mas cerca.... ahora!
¡Tú eres, oh jóven, mi mejor consuelo!
¡Triste del alma cuando sola llora!...
¡Tú aun no has probado tan amargo duelo!
¡Ojalá que con mano veladora
Tus pasos guie providente el cielo,
Y nunca aislado en tu dolor profundo
Solo te mires en mitad del mundo!....

¡Solo!... ¡Si tu supieras que amargura
Esta palabra encierra, llorarias!....
Mi abandono, mi mal, mi desventura
Y mi inmenso dolor comprenderias!....
¡A esa gente que en torno se apresura,
Que le importan jamás las penas mias!...
Solo está el corazon, blasfeme ó llore,
Maldiga á Dios, ó su piedad implore!

¡Y yo mas sola!... Que el que á mí me vea,
A mí, maldita, á mí, cieno del mundo,
Segura estoy de que en mi pena crea,
Ni compadezca mi dolor profundo!
No me verá ninguno, sin que sea
Para tratar como á animal inmundo
A esta pobre muger, que esconde herida
Un alma solitaria y dolorida!....

¡Dame tu mano; déjame, hijo mio
Que la bañe en mi llanto y que te mire,
Y te llame mi hijo, y que en mi impío
Tormento contemplándote respire!....
¡Tú eres bueno, tú lloras, y desvío
Ah! no me muestras, deja que delire
Y me llame tu madre; y no te infame
Que una muger tan vil, su hijo te llame!...

No llores, no, muger, ángel del cielo,
Mientras pueda mi lira hacerse oir,
Porque cubra tus ojos denso velo
De negras sombras de oriental zafir.
Yo sobre el mundo, sobre el mar y el viento,
Sobre los cielos y la tierra estoy,
Mundos y cielos sin cesar invento
Porque hácia el mundo de los vates voy.
¿Quieres ver al fulgor de ardiente rayo
Lucir el sol, dormir la tempestad,
Zumbar el trueno y florecer á Mayo
Todo á un tiempo radiante de verdad?
¿O quieres ver en el dormido espacio
Sola deidad para servirte á tí,
De cristal y de mármol un palacio
Coronado de céfiros por mí?
Todo á tus pies! y en tanto ¿qué te importan
Esos seres que vagan en monton,
Y entre el placer y entre el festin acortan
Su torpe vida en torpe confusion?
Hermosa ciega, con tu fiel poeta
Ven en valle magnífico á habitar;
Valle que el gozo y el dolor respeta,
¡Dónde puedes reir!... puedes llorar!...
Yo te diré cuando al nacer la aurora
Derrama por el campo su fulgor;
Yo te diré cuando la noche llora
Lágrimas de tinieblas y de horror.
Mas descúbrese el velo de escarlata
Que á tus ojos de amor tirano fué.
¿Lloras? ¿Lloras? El gozo te arrebata.
¡Gracias! ¡Gracias, gran Dios! ¡mi amada vél
¿Me dices que estoy pálido? Nó, hermosa,
No te contriste mi amarilla faz,
Tus ojos, tú, la teñireis de rosa,
Color de vida, de placer y paz.
Llamas bello al jardin: está bien, vélo;
Bello será, pero se olvida al fin,
Si no está allí con tu hermosura el cielo,
Si tú no estás, ó flor, en el jardin.

A CAROLINA CORONADO,

DESPUES DE LEIDA SU COMPOSICION

A LA PALMA.

Dicen que tienes trece primaveras
Y eres portento de hermosura ya,
Y que en tus grandes ojos reberberas
La lumbre de los astros inmortal.

Juro á tus plantas que insensato he sido
De placer en placer corriendo en pos,
Cuando en el mismo valle hemos nacido,
Niña gentil, para adorarnos, dos.

Torrentes brota de armonía el alma;
Huyamos á los bosques á cantar;
Dénos la sombra tu inocente *palma*,
Y reposo tu virgen *soledad*.

Mas ay! perdona, virginal capullo,
Cierra tu cáliz á mi loco amor:
Que nacimos de un aura al mismo arrullo,
Para ser, yo el insecto, tú la flor.

CANCION BÁQUICA.

CORO.

Oh! caiga el que caiga: ¡mas vino! ¡brindemos!
A aquel que mas beba loores sin fin:
Con pámpanos ricos su frente adornemos,
Aplausos cantemos al rey del festin.

Alegres los ojos,
Borracho el semblante,
La copa espumante
En alto á brindar:
Rebosen los labios
En besos y vino,
Y al néctar divino
Dé fuerza el azahar.

CORO.—Oh! caiga el, que caiga! etc.

Volcanes requeman
Mi frente encendida;
Mas alma, mas vida
Crecer siento en mí:
Torrentes de vino
Las mesas esmalten,
En mil piezas salten
Cien copas y mil.

CORO.—Oh! caiga el que caiga! etc.

Fosfórico el globo
En torno á mí gira,
Su asiento retira
La tierra á mis pies:
Y al aire en confuso
Rumor me levantan
Furiosos que cantan
Al Chipre y Jerez.

CORO.—Oh! caiga el que caiga, etc.

SERENATA.

Despierta, hermosa señora,
Señora del alma mia:
Den luz á la noche umbría
Tus ojos que soles son.

Despierta, y si acaso sientes
Tu corazon conmovido,
Es que responde al latido
De mi amante corazon.
Oye mi voz.
La flor mas pura y galana
Que el Abril fecundo adora,
Al despuntar de la aurora
Perfuma el primer albor;
Pero es mil veces mas puro
De tu boca el blando aliento
Si perfuma en torno el viento
Tierno suspiro de amor.
Oye mi voz.
Adios, mis dulces amores,
Que envidiosa el alba fria
Ya raya en Oriente el dia
Por turbar nuestro placer:
Adios, señora; mi alma
Dejo al partirme contigo:
Amante triste, maldigo,
Aurora, tu rosicler.
Guárdame fé.

EL DOS DE MAYO.

(1840)

Oh! ¡Es el pueblo! Es el pueblo! cual las olas
Del hondo mar, alborotado brama:
Las esplendentes glorias españolas,
Su antigua prez, su independencia aclama.

Hombres, mugeres vuelan al combate;
El volcan de sus iras estalló:
Sin armas van, pero en sus pechos late
Un corazon colérico español.

La frente coronada de laureles,
Con el botin de la vencida Europa,
Con sangre hasta la cincha los corceles,
En cien campañas veterana tropa;

Los que el rápido Volga ensangrentaron,
Los que humillaron á sus pies naciones,
Y sobre las Pirámides pasaron
Al galope veloz de sus bridones;

A eterna lucha, á desigual batalla,
Madrid provoca en su encendida ira,
Su pueblo inerme allí entre la metralla
Y entre los sables reluchando jira.

Graba en su frente luminosa huella
La lumbre que destella el corazon;
Y á parar con sus pechos se atropella
El rayo del mortífero cañon.

Oh! de sangre y valor glorioso dia!
Mis padres cuando niño me contaron
Sus hechos ¡ay! y en la memoria mia,
Santo recuerdo de virtud quedaron.

«Entonces, indignados me decian,
»Cayó el cetro español pedazos hecho;
»Por precio vil á estraños nos vendian
»Desde el de Cárlos profanado lecho;

»La corte del monarca disoluta,
»Prosternada á las plantas de un privado,
»Sobre el seno de impura prostituta,
»Al trono de cien reyes ensalzado.

»Sobre coronas, tronos y tiaras
»Su orgullo solo, y su capricho ley;
»Hordas de sangre y de conquista avaras,
»Cada soldado un absoluto rey;

»Fijo en España el ojo centellante,
»El Pirene á salvar pronto el bridon,

»Al rey de reyes, al audaz gigante
»Ciegos ensalzan, siguen en monton.»

Y vosotros, ¿qué hicísteis entre tanto,
Los de espíritu flaco y alta cuna?
Derramar como hembras débil llanto,
O adular bajamente á la fortuna.

Buscar tras la estranjera bayoneta
Seguro á vuestras vidas y muralla,
Y siervos viles á la plebe inquieta
Con baja lengua apellidar canalla.

¡Canalla, sí vosotros los traidores,
Los que negais al entusiasmo ardiente
Su gloria, y nunca vísteis los fulgores
Con que ilumina la inspirada frente!

¡Canalla, sí, los que en la lid alarde
Hicieron de su infame villanía,
Disfrazando su espíritu cobarde
Con la sana razon, segura y fria!

Oh! la canalla! La canalla en tanto
Arrojó el grito de venganza y guerra,
Y arrebatada en su entusiasmo santo
Quebrantó las cadenas de la tierra:

Del cetro de sus reyes los pedazos
Del suelo ensangrentados recogia,
Y un nuevo trono en sus robustos brazos
Levantando á su príncipe ofrecia.

Brilla el puñal en la irritada mano,
Huye el cobarde y el traidor se esconde;
Truena el cañon, y el grito castellano
De Independencia y Libertad responde.

Héroes de Mayo, levantad las frentes!
Sonó la hora y la venganza espera:
Id, y hartad vuestra sed en los torrentes
De sangre de Bailen y Talavera.

Id, saludad los héroes de Gerona,
Alzad con ellos el radiante vuelo,
Y á los de Zaragoza alta corona
Ceñid, que aumente el esplendor del cielo.

Mas ¡ay! ¿porqué cuando los ojos brotan
Lágrimas de entusiasmo y de alegría,
Y el alma atropellados alborotan
Tantos recuerdos de honra y valentía;

Negra nube en el alma se levanta,
Que turba y oscurece los sentidos,
Fiero dolor el corazon quebranta,
Y se ahoga la voz entre gemidos?

Oh! levantad la frente carcomida,
Mártires de la gloria,
Que aun arde en ella y con eterna vida,
La luz de la victoria!

Oh! levantadla del eterno sueño,
Y con los huecos de los ojos fijos,
Contemplad una vez con torvo ceño
La vergüenza y baldon de vuestros hijos!

Quizá en vosotros, donde el fuego arde
Del castellano honor, aun sobre vida
Para el alentar el corazon cobarde
Y abrasar esta tierra envilecida.

¡Ay! ¿cuál fué el galardon de vuestro celo,
De tanta sangre y bárbaro quebrante,
De tan heróica lucha y tanto anhelo,
Tanta virtud y sacrificio tanto?

El trono que erigió vuestra bravura
Sobre huesos de héroes cimentado,
Un rey ingrato de memoria impura
Con eterno baldon dejó manchado.

Ay! para hollar la libertad sagrada,
El príncipe borron de nuestra historia

Llamó en su auxilio la francesa espada
Que segase el laurel de vuestra gloria.

Y vuestros hijos de la muerte huyeron,
Y esa sagrada tumba abandonaron;
Hollarla ¡oh Dios! á los franceses vieron,
Y hollarla á los franceses les dejaron.

Como la mar tempestuosa ruje
La losa, al choque de los cráneos duros,
Tronó, y se alzó con indignado empuje,
Del galo audaz bajo los pies impuros.

Y aun hoy, hélos allí, que su semblante
Con hipócrita máscara cubrieron,
Y á Luis Felipe en muestra suplicante
Ambos brazos imbéciles tendieron.

La vil palabra ¡intervencion! gritaron,
Y del rey mercader la reclamaban;
De vuestros timbres sin honor mofaron
Mientras en su impudor se encenagaban.

Tumba vosotros sois de nuestra gloria,
De la antigua hidalguía,
Del castellano honor, que en la memoria
Solo nos queda hoy dia.

Hoy esa raza degradada, espúria,
Pobre nacion, que esclavizarte anhela,
Busca tambien por renovar tu injuria
De extranjero monarca la tutela.

Verted, juntando las dolientes manos,
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;
Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan á borrar vuestra mancilla.

Llorad como mugeres, vuestra lengua
No osa lanzar el grito de venganza;
Apáticos vivís en tanta mengua,
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.

Oh! en el dolor inmenso que me inspira
El pueblo en torno avergonzado calle,
Y estallando las cuerdas de mi lira,
Roto tambien mi corazon estalle.

A LA TRASLACION DE LAS CENIZAS DE NAPOLEON.

Miseria y avidéz, dinero y prosa,
En vil mercado convertido el mundo,
Los arranques del alma generosa
Poniendo á precio inmundo;
Cuando tu suerte y esplendor preside
Un mercader que con su vara mide
El genio y la virtud, mísera Europa,
Y entre el lienzo vulgar que bordó de oro,
Muerto tu antiguo lustre y tu decoro,
Como á un cadáver fétido te arropa;

Cuando á los ojos blanqueada tumba,
Centro es tu corazon de podredumbre,
Cuando la voz en tí ya no retumba
Vieja Europa, del héroe ni el profeta,
Ni en tí refleja sus encantada lumbre,
El audaz entusiasmo del poeta;
Yerta tu alma y sordos tus oidos,
Con prosáico afanar en tu miseria,
Arrastrando en el lodo tu materia,
Solo abiertos al lucro tus sentidos:
¿Quién te despertará? ¿Qué nuevo acento,
Cual la trompeta del estremo dia
Dará á tu inerte cuerpo movimiento,
Y entusiasmo á tu alma y lozania?

¡Ah! solitario entre cenizas frias,
Mudas ruinas, aras profanadas,
Y antiguos derruidos monumentos,

Me sentaré, segundo Jeremías,
Mis mejillas con lágrimas bañadas,
Y romperé en estériles lamentos!!
Nó, que la inútil soledad dejando,
La ciudad populosa
Con férrea voz recorreré cantando
Y agitará la gente temerosa,
Como el bramido de huracan los mares,
El son de mis fatídicos cantares.

Nó, yo alzaré la voz de los profetas,
Tras mí la alborotada muchedumbre,
Sonarán en mi acento las trompetas
Que derriben la inmensa pesadumbre
Del regio torreon que al vicio esconde,
Y el mundo me oirá donde
El precio vil de infame mercancía,
Del agiotista en la podrida boca,
Avaricioso oia:
¿Qué importa si provoca
Mi voz la befa de las almas viles?
¿Morir qué importa en tan gloriosa lucha?
¿Qué importa envidia que tu diente afiles?
Yo cantaré, la humanidad me escucha.

Yo volaré donde la tumba oculta
La antigua gloria y esplendor del mundo,
Yo con mi mano arrancaré la losa,
Removeré la tierra que sepulta,
Semilla de virtud, polvo fecundo
La semilla de un héroe generosa:
Y enmedio el mundo, en la anchurosa plaza
De la gran capital, ante los ojos
De su dormida, degradada raza,
Arrojando sus pálidos despojos:
«Oh! avergonzaos!» gritaré á la gente,
«¡Oh! de los hombres despreciable escoria,
Venid, doblad la envilecida frente,
Un cadáver no mas es vuestra gloria!»

. . . . . .

Á UNA CIEGA.

IMPROVISACION.

Bajo inmensa montaña de vapores
Hay, hermosa, un gigante bienhechor,
Que rije mundos y que inspira amores,
Y pisa estrellas, de la luz señor.
Ciñele un cielo la encendida frente,
Nubes le dan espléndido festin,
Y en él dormido entre fulgor candente,
Gózase Dios, salúdanlo Delfin.
Campos colora al derramarse en oro,
Oro del manto del escelso Dios,
O al inundar de aljofarado Horo
Mar por la tierra dividido en dos.
¡El mar! ¡el mar! tendido sobre el mundo
Cual faja movedora de cristal,
Sube á los astros, lánzase al profundo,
O manso brilla como azul cendal.
Aírase al verse de color sangriento
Teñido el manto por el sol cruel;
Llega la noche, sórbelo sediento,
Véngase así del enemigo aquel.
Y cuando silva el aquilon bravío
Tirando el guante de discordia atroz,
Muje rabioso, acepta el desafío,
Llama á sus ondas, álzase feroz.
El espacio es palenque, ellos guerreros,
El orbe concurrencia, Dios el juez;
Suena el clarin, empuñan los aceros,
Y avánzanse á alcanzar victoria y prez.
No llores, nó, hermosa mia,
Porque no ves ora el dia,
Ni con sus olas de plata
El mar que el cielo retrata;

¿Quién eres tú, que á descifrar no acierto,
Jóven, de tus palabras el sentido?
¿Cómo presumes tú dar vida á un muerto,
Ni hablar con Dios, si el juicio no has perdido?...
Si en medio á tu lenguaje y desconcierto
No respirara un corazon herido,
Creyera acaso que con burla impía
Viniste aquí á mofar de mi agonía!....

Ah! que estoy ya tan avezada á eso!...
¡A causar risa con mi amargo llanto!...
¡A llevar sola y de contínuo el peso
De mi arrastrada vida y mi quebranto!...
¡A ser juguete vil, del que en su esceso
Desprecia y escarnece dolor tanto!...
¡Que si tu voz de mí tambien mofara,
Ni me doliera mas, ni me estrañara!...

¡Ni qué burla tampoco ya podria
Herir mi alma de amarguras llena!...
¡Ahora que agota en mí la suerte impía
Su rabia y la esperanza me envenena!...
Ahora que te perdí, ¡dulce hija mia!
Habrá pena tal vez que sea pena,
Ni otro mayor pesar, ni otro quebranto
Para tu madre, que te amaba tanto!!!...

¡Oh, no! Ninguno!... que ningun tormento
Cabe en mi pecho ya, ni nunca impío
Sentimiento, igualó á mi sentimiento,
Ni otro ningun dolor, al dolor mio!...
Mas tú lloras, oyendo mi lamento,
Lloras mirando su cadáver frio!....
¡Dios te bendiga, oh jóven, que la queja
Oyes piadoso, de esta pobre vieja!...